

Reconstruyendo la vagina: pensar(se) mujer según Cristina Peri Rossi

Mercedes Pérez Rodríguez
(Universidad de La Laguna)



NÚMERO ESPECIAL
(2019)



RESUMEN: El presente artículo tiene como finalidad mostrar a una de las autoras más importantes de América Latina que denuncia, en uno de sus artículos más controvertidos, la violencia patriarcal que sufre la mujer en la sociedad actual. A su vez, emplea la literatura como arma para deconstruir el patriarcado y el concepto de mujer.

PALABRAS CLAVE: Conciencia social, feminismo, liberación de la mujer, mentalidad patriarcal.

ABSTRACT: This article has the purpose of showing one of the most important female authors in Latin America, who condemns, in one of her most controversial articles, the patriarchal violence suffered by women in the current society. At the same time, she uses literature as a weapon to deconstruct patriarchy and the concept of woman.

KEY WORDS: Social consciousness, feminism, the liberation of women, patriarchal mentality.

Cristina Peri Rossi (Uruguay, 1941) es una destacada escritora que ejerció una importante labor como activista política. Fue perseguida por la censura uruguaya, viéndose en la necesidad de exiliarse a Barcelona donde se encuentra actualmente. Es considerada una de las pocas mujeres vinculadas al “boom latinoamericano”, movimiento ligado a autores como Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes o Julio Cortázar.

Resalta de manera notable su papel dentro del feminismo, ya que utiliza la literatura como herramienta de protesta y genera una gran controversia con obras como *Fantasías eróticas* (1991), ya que trata de reconstruir el concepto de mujer y denunciar la denigración y cosificación a la que nos enfrentamos las mujeres diariamente.

El sexo se transformó en nuestra cultura

Dentro de la literatura encontramos uno de los ensayos más importantes escritos sobre erotismo y que determina lo siguiente:

la actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuales y los hombres, pero al parecer solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que da a los hijos (Bataille 15).

George Bataille establece que los hombres crean una actividad erótica a través de la sexualidad, mientras que la actividad sexual de los animales se



**NÚMERO ESPECIAL
(2019)**



basa únicamente en principios instintivos y no eróticos. De este modo, los hombres trasladan el erotismo al arte y establecen, en cierto modo, algunos parámetros dentro de la cultura. Tras esta idea, afirmamos que los seres humanos transformamos el sexo en cultura, ya que realizamos una búsqueda incesante del deseo en los objetos que nos rodean y su elección depende y varía de nuestros gustos personales.

Dentro de la cultura –entendiendo esta por literatura y arte–, hay una fuerte tendencia a la idolatría del cuerpo de la mujer, convirtiéndolo en un objeto embellecido que debe mostrar la fingida perfección, ya que presenta otros órganos sexuales y, por lo tanto, es diferente al hombre. Así pues, la mujer es definida como una diosa bella y delicada que necesita protección del hombre, ya que presenta belleza y no poder. Este pensamiento se arraiga fuertemente en la cultura y sirve como cimiento en la formación de *El contrato social* (1762)¹ de Jean-Jacques Rousseau, firmado entre hombres. Dicho contrato establece que los hombres gozan de derechos y libertades, mientras que las mujeres son excluidas y destinadas a permanecer en el ámbito privado.

Sin embargo, esto no es establecido únicamente por Rousseau, pues la mayoría de textos clásicos afirman y argumentan que la mujer no posee la capacidad de individuo libre y con derecho a la vida social y, por lo tanto, su naturaleza le impide ser dueña de sí misma. Una vez constituido el contrato social se crea el contrato sexual, firmado también entre hombres y que establece la existencia de relaciones de dominación (función del hombre) y sumisión (función de la mujer), así como la reafirmación de que el cuerpo de la mujer es propiedad del hombre. Este decide sobre la vida sexual de la mujer y también sobre cualquier cuestión relacionada con ella, por lo tanto, el cuerpo de la mujer se convierte en un elemento idolatrado pero que se encuentra muerto.

De este modo, el androcentrismo se apodera completamente de la cultura y establece derechos para los hombres y deberes para las mujeres, estableciendo todo desde el punto de vista del hombre y crea una sociedad patriarcal que gira en torno a la figura masculina y al control que esta emplea sobre las mujeres y sus cuerpos.

La realidad de una fantasía: la violación

Puede afirmarse que el hombre feliz jamás fantasea [...] los instintos insatisfechos son las fuerzas impulsoras de las fantasías, y cada fantasía es una satisfacción de deseos, una rectificación de la realidad insatisfactoria. Los deseos impulsores son distintos, según el sexo, el carácter y las circunstancias de la personalidad que fantasea; pero no es difícil agruparlas en dos direcciones principales. Son deseos ambiciosos, tendentes a la elevación de la personalidad, o bien deseos eróticos (Freud 1058).

Cristina Peri Rossi en *Fantasías eróticas* (1991) habla de la principal fuerza que inicia el erotismo, es decir, el deseo. El ser humano es el único capaz de establecer juegos eróticos con su mente y su cuerpo, sin embargo, muchas de sus fantasías no son aceptadas socialmente y, por lo tanto, se encuentran



**NÚMERO ESPECIAL
(2019)**



reprimidas en su imaginación. No obstante, los poetas, los artistas y los directores de cine tienen autorización social para mostrar algunas de sus fantasías encubiertas bajo el arte, siendo este sinónimo de cultura. De este modo, las fantasías solo pueden quedar en el plano mental y, por supuesto, no deben ser verbalizadas públicamente, por lo tanto, el individuo reprime y es reprimido de sus fantasías como producto de una cultura anticuada.

El ser humano tiene prohibido expresar deseos de mantener relaciones sexuales con varias personas, ya que la sociedad ha establecido que esto no es lo correcto, por lo tanto, de llevar a cabo dichas fantasías seríamos definidos como perversos, de ahí que nuestras fantasías sean censuradas y ocultadas en nuestra imaginación. Sin embargo, Cristina Peri Rossi habla de ciertas fantasías desarrolladas en los juegos infantiles, ya que a esta edad no se tiene conciencia sobre lo establecido socialmente como correcto e incorrecto, por lo tanto, los niños y las niñas dan rienda suelta a su imaginación y obtienen el poder de matar al padre o de adoptar como hermano a un perro. En cambio, al pasar a la adultez, la mente es educada de tal forma que el individuo sabe que las fantasías deben permanecer en nuestra imaginación y, por lo tanto, no deben ser enunciadas ni practicadas.

Ahora bien, las fantasías no hacen referencia únicamente a los deseos ocultos del ser humano sino a sus propios miedos. Un ejemplo de esto es la violación. En el caso de la mujer, esta tiene miedo a ser violada mientras camina sola de noche, sin embargo, dentro de la imaginación de muchas personas reside la fantasía de violación o la práctica de sexo con violencia:

Nuestras fantasías -de poder, de dominio, de deseo, de violación, de humillación, de tortura- resultan inconfesables, casi siempre, porque nuestra conciencia y el yo social que hemos construido difícilmente desde la niñez nos avergüenzan de ellas. La cultura, la decencia y el acuerdo social -todos tenemos los mismos derechos y obligaciones- nos impiden confesar nuestras fantasías, en el bien entendido de que ellas revelan una parte de nuestra personalidad que hemos de ocultar, especialmente porque también los otros la tienen (Peri Rossi 32).

Sin embargo, la violencia sexual es la violación universal más frecuente reconocida como *un crimen contra la humanidad*. Ahora bien, no siempre es condenada, ya que, en muchos casos, suele ser defendida y justificada por la sociedad, quitándole toda responsabilidad al agresor y culpando a la mujer.

Tajantemente: ninguna mujer desea ser violada, y la violación es un miedo real de cualquier mujer consciente. Todos los informes sobre sexualidad femenina, y la experiencia de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, reconocen que el intento de violación es un trauma tan profundo en la vida psíquica de cualquier mujer que puede enfermarla para el resto de sus días, imposibilitándola incluso para una vida erótica satisfactoria a partir de ese momento. Para complicar más las cosas, la fantasía de violación subyace en muchos hombres y puede guiar su conducta sexual no solo con una mujer a la que sorprende en un callejón oscuro, sino con sus hijas, amigas de sus hijas, sus sobrinas o las amigas de su esposa (Peri Rossi 135).

A pesar de la evolución de las leyes escritas, se dan casos en los que se debate si la mujer realmente ha sido violada, cuestionando la verdad de ella y otorgando una presunción de inocencia al autor de una violación. Cuando una



**NÚMERO ESPECIAL
(2019)**



mujer es violada se convierte en la parte lastimada, ya que sufre una violencia física, psicológica y social. Esta última surge cuando la sociedad otorga responsabilidad a la persona dañada por su vestimenta o por su comportamiento, fomentando la cultura de la violación.

La violencia sexual es el acto más miserable que puede cometer el ser humano, sin embargo, es una muestra de superioridad para el violador. Lo que pretende conseguir mediante la violación, aparte de su placer sexual, es triunfar sobre la mujer y su cuerpo, ya que se establece una clara guerra de sexos en la que hay vencedores y vencidas, con el objetivo de alcanzar superioridad, satisfacción sexual y de poder humillar a la mujer.

Por otro lado, sí existen las fantasías de esclavitud que emplean los roles de amo y esclavo. Dichas fantasías, al ser practicadas, simbolizan una representación de los deseos ocultos de la mente del ser humano. Así pues, la mujer también fantasea con ser *esclava* de su *amo-ama*, sin embargo, no quiere decir que al mostrar sumisión en un juego sexual también la demuestre en su vida diaria ante cualquier individuo, ya que simplemente se encuentra en un juego consentido por ambas partes donde cada uno decide el papel que quiere representar:

los juegos eróticos de Amo-esclavo tienen el mismo valor que las representaciones teatrales: los actores pueden ser excelentes, el público se identifica y se emociona, pero una vez terminada la obra cada cual recupera su verdadera identidad. Del mismo modo, la mujer independiente, culta y eficaz a quien le gusta que su amante simule una violación, en ningún caso desea ser violada: el simulacro cumple la función de aumentar su excitación justamente porque no es verdad, justamente porque él sabe, y ella también, que cuenta con su consentimiento (Peri Rossi 143).

Fornicar con un envase de mujer

Los soldados norteamericanos que iban a pelear a Vietnam llevaban en sus macutos leche condensada, barras de chocolate, ungüentos antiparasitarios, mecheros electrónicos...y muñecas hinchables [...] Es verdad que los hombres han fornicado con todo lo que se les ha puesto cerca: gallinas, cabras, muñecos de trapo, orificios en la pared, etc., pero cuando por razones extraordinarias de aislamiento o de privación no encuentra animales en su entorno, ni objetos apropiados, utiliza simulacros, réplicas. Una reciente encuesta decía que uno de cada mil españoles ha comprado una muñeca hinchable (Peri Rossi 91).

Las muñecas hinchables generan un alto crecimiento económico que procede de “individuos entre los treinta y los cuarenta años, generalmente casados y padres de familia” (Peri Rossi 91). Son maniqués que rozan la realidad y están equipadas con curvas pronunciadas, a gusto del consumidor, y presenta tres orificios (oral, vaginal y anal). Podemos encontrar muñecas que simulan rostros mundialmente conocidos como Marilyn Monroe o Sofía Loren y que fácilmente superan los 6000 euros. Son objetos cómodos y fáciles de ocultar, ya que se pueden guardar en la guantera del coche o en una simple caja de zapatos.

Este auge coincide con la liberación sexual de la mujer y con la reivindicación de esta para ser tratada como una persona con derechos y libertades, sin embargo, la rebeldía de la mujer en el ámbito público ha



**NÚMERO ESPECIAL
(2019)**



generado el descontento de muchos hombres que apoyan el sistema patriarcal. De este modo, los hombres, incapaces de preguntar qué quiere la mujer durante las relaciones sexuales, se han visto obligados a recurrir a la compra masiva de muñecas hinchables para satisfacer sus necesidades.

Mientras las mujeres reclaman cada vez más alto ser tratadas como sujetos libres e independientes en sus relaciones eróticas-sexuales, los hombres, rechazando el plano de la igualdad, siguen relacionándose con objetos inanimados.

El hombre gasta su dinero y aprovecha la soledad del hogar para fornicar con un envase de mujer y mostrar su dominio a través de un objeto pasivo que presenta aspecto de mujer. La muñeca hinchable es un recipiente que no siente placer, ni dolor, ni decepción, etc., por lo tanto, el hombre que mantiene relaciones sexuales con una imitación plástica de mujer no quiere el placer del objeto sino de sí mismo. De este modo, “la muñeca hinchable es la fantasía de la sumisión absoluta: no habla, no demanda, no se expresa, no interfiere en el deseo del otro” (Peri Rossi 96).

Mientras que la mujer alza la voz para exigir que el placer en una relación sexual sea mutuo, el hombre opta por conseguir una muñeca de plástico que no muestre resistencia. Él quiere seguir mostrando su dominio sobre el cuerpo de la mujer porque ella, como objeto pasivo, tiene la obligación de dar disfrute al hombre, pero no sentirlo.

La muñeca hinchable es un objeto creado por la sociedad patriarcal y capitalista que simula el papel que debe representar el cuerpo de la mujer. Además de adquirir muñecas en tiendas o por Internet, existen clubes específicos para aquellos individuos deseantes de practicar sexo con muñecas de plástico. El consumidor que acude a este tipo de establecimientos dispondrá de la recreación de una mujer que pesa cuarenta kilos y que muestra rasgos muy reales; también tendrá libre elección para elegir raza, color de ojos, ropa, etc., que presentará la muñeca. Además, entre otros aspectos, presenta un esqueleto creado con carillas metálicas flexibles para colocar el cuerpo del objeto en diferentes posturas:

Es en el sex shop donde Agatha aprenderá a ver las cosas de otra manera [...] Cuando Agatha ve por primera vez un dildo se enfrenta con el «falo en su manifestación más modesta, se enfrenta con el falo como mercancía». Aún más importante, Agatha ve algo más en el establecimiento: una muñeca hinchable de tamaño natural. En el imaginario heterosexual de la película de la muñeca hinchable es el correlato del dildo. En el mercado sexual hetero, los hombres pueden comprar una copia de la totalidad del cuerpo femenino, mientras que las mujeres deben contentarse con una réplica del pene [...] La diferencia que existe entre la “muñeca hinchable” y el “dildo realista” como mercancías vuelve explícita la asimetría que “existe entre hombres y mujeres en el acceso a la sexualidad” (Preciado 61)².

Conclusiones

A diario, la lucha contra el patriarcado aumenta, pero este no presenta signos de desaparecer, de ahí que el movimiento feminista actúe para crear conciencia sobre la humillación, cosificación y desigualdad a la que se enfrenta la mujer –simplemente por el hecho de serlo–. Sin embargo, muchos hombres han interpretado este movimiento como un ataque hacia su integridad, aunque



**NÚMERO ESPECIAL
(2019)**



sí podríamos establecer que el feminismo ataca al *macho* que pretende dominar a la mujer tratándola como su posesión.

En este caso, Cristina Peri Rossi aprovecha la oportunidad que le ofrece la literatura para criticar y derrotar la sociedad patriarcal, denunciando aspectos y comportamientos de los que no somos conscientes.

El patriarcado construye hombres que se convierten en sujetos sexuales y genera mujeres como objetos sexuales, es decir, los hombres desean y las mujeres anhelan ser deseadas, por lo tanto, este pensamiento termina fuertemente arraigado en la sociedad.

El movimiento feminista pretende liberar a la mujer de la sociedad patriarcal y consumista que la convierte en un escaparate de culos y tetas para el público machista –véase los anuncios televisivos, videojuegos, películas, vídeos musicales, etc.

Es aquí donde destaca la importancia que tienen autoras como Cristina Peri Rossi que emplea la palabra escrita como instrumento para denunciar al patriarcado que oprime a todo aquel individuo que no siga su rol correspondiente. Así pues, la literatura sirve como elemento fundamental para conocer e indagar el mundo que nos rodea, con el objetivo de crear conciencia en la ciudadanía sobre la presión que ejerce el sistema patriarcal y capitalista sobre los seres humanos.

Notas:

1. Obra política-filosófica que supuso una revolución en la sociedad, pues establecía la igualdad entre los hombres bajo un Estado creado mediante un contrato social.
2. Beatriz Preciado, en el *Manifiesto contra-sexual* (2002), reflexiona sobre los modos de subjetivación, la identidad, la construcción social y la política del sexo.

Bibliografía:

BATAILLE, George. *El erotismo*. Madrid: Campos de ideas, 1957.
FREUD, Sigmund. *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
PERI ROSSI, Cristina. *Fantasías eróticas*. Barcelona: Temas de hoy, 1991.
PRECIADO, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima, 2002.